rés de nuestra prensa profesional hácia esta clase de estudios, no se ha cuidado nadie de hacerla y de decir á la jóven generacion que se prepara y dedica para las árduas penosísimas tareas del foro, y más aún, de la defensa ante el Jurado, lo que ese insigne criminalista valía y significaba, y que es lo que en él habia digno de observacion y estudio.

Entusiasta como soy de las glorias del foro, amante como el que más de la libertad, de la defensa y de la independenciam del abogado, entiendo, y lo he dicho siempre que de estas materias se ha tratado, que es deber de cuantos militamos en la comunidad de los servidores del Derecho, así de los más humildes como de los más insignes y elevados, rendir tributo á la memoria de los esclarecidos varones que le han enaltecido, cualquiera que sea su nacionalidad y su procedencia, su escuela ó su vida; evocar su recuerdo en muestra y señal de gratitud por la merced que nos hicieron, legándonos su pensamiento y su palabra; volver la vista, en fin, hácia la senda por ellos trazada para infundir aliento y encender la fé en el corazon y en la inteligencia de los que deben recorrer igual camino.

Conozco, señores, la dificultad de presentar y describir aquí las cualidades de un abogado que más que como jurisconsulto y hombre de ley, brilla y se hace notar como orador. Nada tan difícil ni tan arriesgado como tratar de la elocuencia y describir y pintar á los oradores. El orador es el hombre múltiple por excelencia. Lo han dicho todos los preceptistas, desde Ciceron acá: lo ha repetido un gran maestro en este prodigioso bello arte, cuyo nombre viene á la mente cuando de esto se habla. El orador necesita pensar como el filósofo, argumentar como el dialéctico, imaginar como el poeta, representar como el actor, cantar como el músico, tener una vida íntegra como el moralista y una fé inquebrantable como el apóstol. Solo con estas grandes condiciones, con estas extraordinarias facultades, se puede llegar á la cima de la tribuna política, académica, forense ó religiosa. Y para describir todo eso, es preciso saber apreciarlo, poder sentirlo, lo cual no es ya poco.

Y á estas dificultades se agrega la casi insuperable para el objeto que en estas conferencias me propongo, de no haberse coleccionado ni publicado las defensas de Lachaud, que son en tan gran número, que creo ha de ser imposible á su hijo, digno heredero de su nombre que actualmente se ocupa en este trabajo, reunir las todas. Solo se han publicado las relativas á causas de gran celebridad en el periódico profesional la *Gazette des Tribunaux*, y aun estas mismas no han sido reproducidas por completo, sino solo en fragmentos insuficientes. La más completa que se ha publicado, por lo ménos que yo conozca, es la pronunciada en defensa del Mariscal Bazaine ante el